

TEORÍA SOCIAL Y VIDA COTIDIANA : ¿Un matrimonio mal llevado?

Por Pedro Luis Sotolongo Codina.¹

¿CÓMO DESCRIBIR (Y PENSAR) LA `VIDA COTIDIANA`?

*Será difícil encontrar a alguien –ya sea un activista social, un político, o un estudioso académico- que bien familiarizado con la sociedad, con `lo social`, no reconozca que el contenido de esa sociedad, de ese `lo social`, proviene, se genera, es producido –y, por cierto, de modo recurrente, es decir, una y otra, y otra vez....- no de/por otra fuente que la del **transcurrir de la vida cotidiana** de esa sociedad (de la que se trate en cada caso concreto).*

En otras palabras, es de generalizado reconocimiento que el obrar diario de los hombres y mujeres reales y concretos [y no como `robinsones`, sino en interacciones sociales con `los demás`, todos ellos como integrantes de –e integrados en- las diversas comunidades sociales que componen su sociedad] es el que produce y reproduce (modificándola también) la vida social.

*Por ello mismo, será también difícil hallar a alguien que no esté de acuerdo con la necesidad e importancia de conocer lo más posible, aprehendiéndolo, **ese accionar -o más bien inter-accionar- comunitario de los hombres y mujeres reales y concretos,** productor y reproductor de sus diversos contenidos sociales; de aprehenderlo – es decir, **poderlo describir empíricamente y ser capaces de conceptualizarlo teóricamente-** tal como transcurre en esa **vida cotidiana comunitaria.***

Y.....ahí mismo terminan los `consensos`..... Por paradójico que pueda parecer

¹ Dr. en Filosofía, Master en Física. Investigador Titular del Instituto de Filosofía en La Habana, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

–y lo es, efectivamente- a partir de ese reconocimiento más o menos general, global; más o menos abstracto, esos activistas sociales, políticos y/o estudiosos sociales académicos aludidos comienzan a `diverger' en cuanto –y en la medida que- emprenden sus esfuerzos dirigidos a esa aprehensión.....

Así, pueden fácilmente constatarse `hiatos' (es decir, fosos, cavidades separadoras) en la aprehensión de `lo cotidiano' por parte de activistas sociales y/o políticos de una parte y estudiosos académicos por otra parte (lo que, hasta cierto punto, es más comprensible –no quiere decir que siempre justificable- por la diferente índole especializada de su quehacer como actividad `profesional': más articulada con la práctica aquéllos, más articulada con la teoría éstos); pero también entre los propios activistas sociales y políticos y, asimismo, entre los propios estudiosos académicos de la sociedad.....La resultante siempre es la misma: **deficiencias e insuficiencias –amén de desconocimiento mutuo de lo que logran- en la aprehensión, por unos y por otros, de toda la complejidad de esa vida cotidiana en las comunidades sociales.**

Son diversas las circunstancias que inciden y condicionan lo apuntado. Nos detendremos en una en particular –y, hasta dónde alcanzamos a ver, no la menos importante- entre ellas: la de la comprensión y caracterización de **la vinculación de la vida cotidiana con la producción de -y con la articulación entre- `lo macro' y `lo micro' social**, acerca de la cuál hemos arribado a algunos resultados que estimamos pudiese resultar de interés `socializar'.

LA VIDA COTIDIANA Y LA PRODUCCIÓN DE – Y ARTICULACIÓN ENTRE- 'LO MACRO' Y 'LO MICRO' SOCIAL

En la aprehensión de la problemática – de cardinal importancia - de la generación de -y la articulación entre- `lo macro' (las grandes estructuras objetivas de relaciones sociales) y `lo micro' (las subjetividades individuales) social, la situación predominante contemporánea continúa siendo desfavorable. Esta situación puede ser caracterizada –sin demasiado temor a equivocarnos- como enmarcada dentro de las siguientes `coordenadas':

- *** la consideración exclusiva ya bien de `lo macro' social , ya bien de `lo micro' social ,
- *** la oposición (intencionada o no) entre `lo macro' y `lo micro' social, (corolario de aquella consideración exclusiva),

*** una especie de tácita `división del trabajo' en prácticos y/o teóricos `de lo macro' y en prácticos y/o teóricos `de lo micro' (corolario de las dos circunstancias anteriores),

con el resultado de que, aún cuando ambas dimensiones sociales sean tomadas en cuenta, las más de las veces ello no se logra hacerlo en su articulación mutua, sino ecl cticamente o incluso oponiendo y/o subordinando una de ellas a la otra.

Por cierto que, en los casos de semejante subordinación, la misma puede ser de diferente carácter o sentido [es decir, subordinando `lo micro' a `lo macro' (p.e., en enfoques positivistas, estructuralistas, funcionalistas) o subordinando `lo macro' a `lo micro' (p.e., en enfoques fenomenológicos, existencialistas, interaccionistas simbólicos, etnometodol gicos) según las prioridades y proclividades de la tradición de metodología y/o práctica sociales dada.

- Una clave para aprehender la generación y la articulación de `lo macro' y `lo micro' social sin contraponerlos, ni subordinando uno de esos ámbitos al otro², es darnos cuenta que, por paradójico que ello pueda resultar a primera vista (paradójico debido a una `visión "organicista", que remite a lo que conocemos de los organismos biológicos, en los cuáles `lo micro' -sumándose y articulándose- ir  conformando `lo macro'), **estas dos dimensiones en la sociedad se constituyen de modo paralelo, simultáneo y concomitante (es decir, que no puede surgir una sin surgir al mismo tiempo la otra y viceversa).**
- Otra clave para lograr el mencionado propósito es distinguir que lo apuntado es efectivamente así por la circunstancia de que ambas dimensiones –la micro y la macro- de lo social, **dimanan a partir de una misma "fuente": la praxis cotidiana interpersonal -social e histórica-** de los hombres y mujeres reales.
- Una tercera clave a lo aludido es que esa praxis cotidiana se va plasmando y concretando, **siempre**, a través del desenvolvimiento de uno u otro **patrón de interacción social** [es decir, de uno u otro **régimen de prácticas colectivas características recurrentes** (comunitarias, familiares, clasistas, educacionales, laborales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc)] de esa vida cotidiana.

Puede distinguirse –convencionalmente, por supuesto- entre patrones `horizontales' de interacción social, que remiten a factores de índole social (el patrón

² La argumentación detallada de lo que se expone sintéticamente en este trabajo constituye el contenido de Resultados de Investigación correspondientes al Proyecto: *Praxis, Vida Cotidiana y sus Patrones de Interacción Social: Estructuras de relaciones sociales y subjetividades-agentes (La articulación entre `lo macro' y `lo micro' social)*, que ha venido desarrollándose en el Insituto de Filosofía

comunitario, el familiar, el clasista, etc.) y patrones `verticales' de interacción social, que remiten a factores de índole biológico-étnica (el patrón de género, el de raza, el de étnia) ; éstos como que “atravesazen” a aquéllos, pudiéndose entonces distinguir, por ejemplo, patrones clasistas de interacción social **de blancos y de negros**; patrones familiares de interacción social **masculino y femenino**; patrones educacionales de interacción social **de una étnia autóctona y de una étnia inmigrante**, entre otros. Es decir, “no se vive”, “no se practica” igual un mismo patrón de interacción social por un blanco que por un negro, por un hombre y por una mujer, por un indígena y un inmigrante.....

“Praxis, vida cotidiana y sus patrones de interacción social: Estructuras de relaciones sociales y subjetividades – agentes.

En otras palabras, que a partir de uno u otro régimen de prácticas colectivas características recurrentes o patrones (comunitario, familiar, clasista, educacional, laboral, religioso, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) de interacción social de la vida cotidiana entre los hombres y mujeres concretos y reales de una sociedad dada, cualquiera que ella sea, al producir y reproducir dichos patrones (dichos regímenes de prácticas cotidianas recurrentes) el contenido de los rasgos que caracterizan el contexto de la vida social, es que **se van generando también** (y, por cierto, de manera paralela, simultánea y concomitante) los ámbitos más abarcadores y arquetípicos de esa socialidad: **sus estructuras de relaciones sociales objetivas** (el ámbito arquetípico de ‘lo macro’ social) y **sus subjetividades-agentes individuales** (el ámbito arquetípico de ‘lo micro’ social) que la pueblan.

Por lo tanto, esas generación y articulación entre ‘lo macro’ y ‘lo micro’ social que es entonces de concomitancia, de inclusión mutua, de incidencia recíproca recurrente, de co-generación, y que, con mucha frecuencia –y erróneamente- representamos de la siguiente manera:



(haciéndose esta representación “cómplice” de las contraposiciones ya mencionadas entre

‘lo macro’ y ‘lo micro’³), debe, por el contrario, aprehenderse del siguiente modo:



³ Nótese como tal representación “se mueve” - mejor sería decir: `está encerrada’ - dentro de la lógica dicotómica bivalente (aristotélica) que solemos emplear, sin que dicho empleo vaya acompañado de reflexión alguna acerca de sus límites y limitaciones; como si fuera `LA ÚNICA’ lógica que podemos emplear o como si ésta forma-dicotómica fuese la forma lógica más adecuada a un pensar dialéctico.....

(acertado)



**INTERACCIÓN SOCIAL DE LA PRAXIS
DE LA VIDA COTIDIANA**

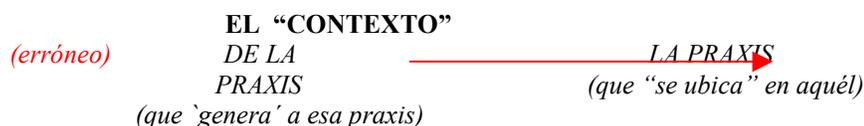
Esta aprehensión integra armónicamente desarrollos de la teoría social crítica, de la epistemología de la complejidad contextualizada y de la sociología empírica interpretativa y permite comprender la vinculación de las (inter)-acciones cotidianas (aprehendiéndolas en sus pautas colectivas recurrentes características contextualizadas) de los hombres y mujeres de una sociedad dada, involucrados en la producción y reproducción (o modificación) de su vida social en comunidades, con:

*La ESTRUCTURACIÓN OBJETIVA de sus relaciones sociales, (como un proceso de **objetivación de esos regímenes de prácticas sociales cotidianas**),*

*LA CONSTITUCIÓN DE SUS SUBJETIVIDADES individuales como-agentes sociales, (como un proceso de **subjetivación de esos regímenes de prácticas sociales cotidianas**).*

Objetivación social** (las relaciones sociales así estructuradas objetivamente) de los regímenes de prácticas colectivas cotidianas –que no otra cosa son esos patrones de interacción social - y **subjetivación social** (las subjetividades individuales así constituidas como sujetos-agentes sociales) de dichos regímenes de prácticas colectivas cotidianas que, **una vez plasmadas, pueden incidir, entonces, en la próxima (en la subsiguiente) “vuelta” o “bucle” del patrón de interacción social de que se trate (reforzando o debilitando esas prácticas colectivas cotidianas, según sea el caso, lo que contribuirá a su reproducción o a su modificación), contextualizándolo(las) DESDE LO PRODUCIDO POR ÉL (ELLAS) MISMO(AS).

*De modo que **el contexto social** no es una especie de “marco” o de “recipiente” estructural que tenga existencia aparte de esa praxis cotidiana y de esas subjetividades sociales [como un “contexto espacio-temporal” estructural en el que, entonces, esa praxis y/o esas subjetividades “pudieran colocarse” (entrando o saliendo del mismo como si fuese una suerte de ‘recipiente social’)]. Ni tampoco conforman **el contexto social** unas subjetividades-agentes individuales **dadas ya**, que tengan existencia **aparte** (o separadamente) de esa praxis y/o de aquellas estructuras sociales (una especie de ‘contexto subjetivo’ intencional al que, entonces, esa praxis y esas estructuras sociales ‘se ajusten’), sino que, cada vez, **el contexto social** es producido y reproducido (o modificado) por la especificidad de esa praxis cotidiana concretada en sus patrones de interacción social en que estén involucrados los hombres y mujeres concretos y reales de la sociedad de que se trate. Dicho de otro modo, es de esos patrones de interacción social, como expresáramos, de donde dimana la contextualización de nuestra vida social. Así tendremos:*



EL CONTEXTO

(acertado) DE ESA PRAXIS ←-----UNA U OTRA PRAXIS
(que lo produce y reproduce)[o modifica]

por lo que “LA praxis no se UBICA en EL contexto”, sino que “UNA u OTRA praxis PRO- DUCE SU contexto REPRODUCIDO o MODIFICADO constantemente POR ELLA MISMA”.

Para la aprehensión de ‘lo social’, entonces, es de suma necesidad reconocer esa circunstancia (no aprehendida suficientemente) cuya importancia práctica consiste en que:

Los patrones de interacción social son descriptibles empíricamente [(posibilitán- dose así su indagación in-situ, con la descripción de sus ‘quiénes’, ‘dónde’, ‘cuándo’, ‘qué’, ‘porqué’, ‘para qué’ y ‘cómo’; es decir, de su carácter siempre situado],

Los patrones de interacción social son conceptualizables teóricamente(posibilitán- dose así la interpretación teórica de aquélla descripción empírica),lo que hace factible, en la práctica, el aprehender ulteriormente, tanto con un mayor grado de concreción empírica como teórica el transcurrir de la vida cotidiana comunitaria en una o en otra sociedad (no siendo la nuestra una excepción).

La mencionada descripción empírica de uno u otro patrón de interacción social resulta factible por medio de todo un arsenal de metodologías cualitativas ya desarrolladas suficientemente: la observación participante; las entrevistas abiertas (en profundidad); las historias de vida; los grupos focales; los estudios de casos; los estudios de campo; la investigación-acción; la investigación-acción participativa; los análisis e intervenciones institucionales, etc.; combinadas en mayor o menor medida y complementadas por determinadas metodologías cuantitativas (estadísticas, demográficas, etc.)

Dado el carácter siempre “situado” de todo patrón de interacción social, tal descripción empírica puede ser llevada a cabo en una comunidad (barrio, vecindario, pueblo), en una escuela, en un centro laboral, en una cooperativa, etc., etc. etc.

De todo ello se desprende la utilidad que tendría para aquéllos cuya labor es trabajar con las comunidades sociales –trabajadores sociales o personas de perfil análogo- el tener en sus manos los resultados (o incluso ayudar a su obtención junto a otros estudiosos sociales) de la descripción y caracterización de los patrones de interacción social de esa comunidad en la que deberán insertarse con el objetivo de modificarla en un sentido constructivo para sus miembros.

Además, el reconocimiento de lo expuesto permite darnos cuenta de qué es lo que ‘se cambia’ en los procesos del llamado ‘cambio social’.

LOS PATRONES DE INTERACCIÓN SOCIAL Y EL ‘CAMBIO SOCIAL’ .

Comunmente nos referimos a que “hay que cambiar las estructuras sociales vigentes”(evidentemente cuando no nos satisfacen), o a que “hay que cambiar la mentalidad de la ‘gente’ ”, es decir, a los sujetos sociales individuales (obviamente cuando tales subjetividades tampoco nos satisfacen). Es la cardinal problemática del cambio social. Y ya

bien de manera explícita –o más frecuentemente implícitamente- pensamos (y hasta intentamos) llevar a cabo dichos cambios **operando directa e inmediatamente (sin mediaciones)** sobre esas estructuras sociales (y sus instituciones) y/o sobre esas subjetividades sociales. Cuando en realidad, a partir de lo expuesto más arriba, ello nunca resulta factible.

Y no resulta factible por la sencilla razón de que tales estructuras objetivas (con sus instituciones) y tales subjetividades sociales, con las que estamos disconformes, **han sido la resultante de (han sido producidas, generadas, por) determinados regímenes de prácticas colectivas características del obrar cotidiano de los hombres y mujeres reales y concretos de esa sociedad; es decir, por determinados patrones de interacción social de la vida cotidiana. QUE SON, ENTONCES, LOS QUE SON SUSCEPTIBLES DE SER CAMBIADOS (que sea más fácil o más difícil es otra cuestión) DE MODO DIRECTO E INMEDIATO (SIN MEDIACIONES).**

Es decir, son los patrones de interacción social de la vida cotidiana en comunidades (colectividades humanas) 'lo qué hay que cambiar', 'lo qué cambia en el "cambio social"' ; y, al cambiar esos patrones (esos regímenes de prácticas colectivas características recurrentes de la vida cotidiana), NO PUEDEN NO CAMBIAR entonces, concomitantemente con aquél cambio, LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y LAS SUBJETIVIDADES SOCIALES VIGENTES, pues esos nuevos patrones de interacción social (ese nuevo tipo de prácticas colectivas características recurrentes) producen, generan, OTRAS objetivaciones sociales (OTRAS relaciones sociales objetivas, con OTRAS instituciones) y OTRAS subjetivaciones sociales ('gente' con OTRAS mentalidades; es decir, OTRAS subjetividades-agentes).

En realidad una u otra "institución" social no es ni más ni menos que un ámbito social (el estatal, el económico, el jurídico, el familiar, el religioso, etc., etc.) en el que se ha instaurado –"instituido", decimos entonces- uno u otro régimen de prohibiciones y de permisividades concomitantes concernientes a determinadas prácticas sociales; es, por lo mismo, la institucionalización de uno u otro patrón de interacción social. Regímenes de prohibiciones y de permisividades que pueden ser tácitos (p.e. el de la institución familiar) o explícitos (p.e. el de la institución jurídica); cuando, además de explicitarse, es necesario enforzar y controlar la observación (el cumplimiento) de tal régimen, la institución correspondiente deberá 'organizarse' (crear la o las organizaciones sociales pertinentes para dicho enforzamiento y control).

Es el uso cotidiano de los términos 'institución' y 'organización' el que vela (invisibiliza) muchas veces lo apuntado, amén de mezclar 'lo institucional' y 'lo organizacional' indiscriminadamente.

La circunstancia de que 'lo qué hay que cambiar' y/o 'lo qué cambia en el "cambio social"' sean los patrones de interacción social, es decir, regímenes de prácticas **colectivas** ,no elimina, sino por el contrario, presupone, la importante cuestión de una dialéctica de

articulación entre 'lo individual' y 'lo social' -o formulado mejor aún , entre 'lo individual social' y 'lo colectivo social' en la problemática del 'cambio social' .

Así, basta con **que uno sólo de los 'quién(es)' -o un pequeño grupo de ellos**⁴ - de entre los involucrados en uno u otro patrón de interacción social- emprenda la iniciativa (que, al comenzar tiene frecuentemente 'todas las de perder') de instaurar un patrón (de prácticas familiares, educacionales, clasistas, religiosas, de género, de raza, etc., etc., etc) **alternativo al vigente** para que, en principio ello sea factible (que sea probable, es otra cuestión). No es ocioso recalcar que, según sea el patrón de interacción social al que se le quiere oponer un patrón alternativo, el 'precio social' a pagar (los riesgos a correr) pueden ser en extremo diferentes [llegando a ser el de la propia vida de los 'quién(es)' que lo intentan, como por ejemplo sucede en ocasiones en el caso del patrón de prácticas clasistas, o en el de las prácticas de participación y/o activismo político]

Se comprende, entonces, qué -a posteriori (es decir, cuando -y si- **se ha logrado ya instaurar el nuevo patrón de interacción social, es decir el nuevo régimen de prácticas colectivas, que pasan ahora, por lo mismo, a tornarse características**) aquél 'quién' primero en intentarlo y auéllos 'quién(es)' que lo secundaron, puedan ser, en principio también, reconocidos respectivamente como 'el líder' y 'la vanguardia' (religiosos, políticos, clasistas, educacionales, etc. etc., según el patrón de interacción social que haya resultado alterado).

Esto corresponde a una concepción "no vanguardista" de 'las vanguardias', pues, como es evidente, sólo pueden ser comprendidas como tal **por los resultados concretos de su práctica, también concreta**, por modificar uno u otro régimen de prácticas colectivas vigentes y no desde un 'a priori' declarativo.

- 0 - 0 - 0 -

- 0 - 0 - 0 -

Dicho todo ésto, abordemos ahora en más detalle a los propios 'patrones de interacción social'. Por cierto, abordar la problemática de los patrones de interacción social de la vida cotidiana, nos obliga, a su vez, a mencionar, aunque sea muy someramente (ameritaría, en verdad, toda una reflexión), una **paradójica** situación. Como veremos, los patrones de interacción social de la vida cotidiana son aquello en que se plasma - en toda su concreción- la **praxis** social de los hombres y mujeres de todo socium.

La tradición de pensamiento teórico-social marxista ha reivindicado siempre a la **praxis** como aquéllo a lo que habría de remitirse -en última instancia- para "no perder la brújula" en los análisis e interpretaciones sociales. Sin embargo, el propio Marxismo -y ésto es lo paradójico- no ha desarrollado suficientemente una conceptualización de esa

⁴ Piénsese en Fidel Castro y los asaltantes del Moncada; o en él mismo y los 81 restantes expedicionarios del Granma; o en los 12 supervivientes (activos) de su desembarco y el patrón vigente entonces de prácticas de participación y/o activismo político en el país.....

praxis, particularmente en lo referente a su cotidianeidad.⁵ A ello ha contribuido, entre otras circunstancias, la del aún insuficiente tratamiento de la problemática de la vida cotidiana y de sus patrones de interacción social en el Marxismo contemporáneo.

Entonces, como quiera que seguidamente será esa dimensión cotidiana de la vida social -la praxis cotidiana en su concreción en las actividades de la interacción social con sus patrones- la que estará en el centro de nuestra atención, es conveniente dejar sentadas desde ya cuáles son nuestras premisas para su tratamiento:

--- *PRAXIS* será para nosotros el proceso - llevado a cabo por los hombres y mujeres reales y concretos y tomado en su plano más general, de plasmación de sus diferentes prácticas sociales a través de las cuales producen y reproducen la vida social,

--- *ACTIVIDADES SOCIALES* serán para nosotros los tipos o clases particulares de prácticas sociales necesarias y suficientes para la producción y reproducción de la vida social,

--- *ACCIONES SOCIALES* serán para nosotros los procederes concretos que componen las diferentes actividades sociales en las que se involucran esos hombres y mujeres al producir y reproducir su vida social,

--- *INTERACCIÓN SOCIAL* será para nosotros el proceso de interconexión de las acciones de esos hombres y mujeres mediante las cuales producen y reproducen su vida social,

--- *PATRONES DE INTERACCION SOCIAL* serán para nosotros las pautas o regímenes de comportamientos colectivos recurrentes característicos conformadas en la interacción social de esos hombres y mujeres⁶.

Mostremos ahora como dichos patrones de interacción social se estabilizan de modo **tácito** –sobre la base de **expectativas sociales mutuas** que los “cimentan”; su carácter **`indexical`** (es decir, siempre “situado”), **`reflectivo`**, **`abierto`**; las **`situaciones de interacción social con co-presencia`** (como sui-generis **`escenarios sociales`**) en que se concreta todo patrón y que permiten distinguir entre **`vínculos sociales`** (para los que la co-presencia es imprescindible –y el nombre y apellido de los involucrados es esencial) y **`relaciones sociales`** (para las cuales la co-presencia es factible, pero no necesaria e imprescindible –y el nombre y apellidos de los involucrados no es esencial); la inmanencia en esas situaciones de interacción social con co-presencia de **prácticas `locales` de**

⁵ Se podría aducir, acertadamente, que el Marxismo si ha desarrollado una significativa conceptualización acerca de la praxis de lucha de clases, elaborando toda una táctica y una estrategia para sus **`vanguardias`**. Pero de lo que se trata arriba es de una conceptualización de la praxis de la vida cotidiana de cualesquiera hombres y mujeres, en cualquiera de sus ámbitos.

⁶ Aunque no podemos desarrollar este aspecto en este trabajo, debemos señalar que dada su índole procesual-dinámica, los patrones de interacción social pueden ser caracterizados como sui-generis **atractores sociales** (lo que permite **aplicarles el “paquete metodológico” de la Teoría de los sistemas dinámicos complejos, es decir, el enfoque denominado `de la complejidad`**).

PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO `circularmente' articuladas, mediante cuyo registro subjetivo consciente-reflexivo, tácito-pre-reflexivo e inconsciente, nos constituimos como subjetividades-agentes sociales.

¿QUÉ ES UN PATRÓN DE INTERACCIÓN SOCIAL ? ¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA METODOLÓGICA DE SU ESTUDIO PARA LA TEORÍA SOCIAL?

¿Porqué resulta tan importante el estudio y caracterización de nuestros patrones de interacción social de la vida cotidiana? Metodológicamente esa importancia radica, entre otras circunstancias, en que a medida que pasamos de estudiar y caracterizar la praxis humana en general, a hacerlo como la interacción social en que se plasma y de ahí pasamos a caracterizar los patrones de dicha interacción social, transitamos hacia planos de cada vez mayor concreción social y por ésto mismo, de mayor posibilidad de indagación empírica.

Resulta una verdad de perogrullo que no somos 'robinsones', sino que estamos inmersos en una u otra sociedad en compañía de nuestros semejantes, y que todos, ellos y nosotros, participamos con nuestras acciones , simultánea y sucesivamente, en múltiples actividades cotidianas necesarias para producir y reproducir nuestra vida social; acciones nuestras éstas muchas de las cuáles se vinculan una y otra vez y de diferentes maneras con las de otros y viceversa. Llevamos a cabo nuestro obrar –y nuestros semejantes el suyo- en fin, en una trama de interacciones sociales.

*Pudiera ello conducir a pensar que obramos entonces en un verdadero torbellino de acciones nuestras y de otros, con características más o menos impredecibles, por caóticas. De hecho, ha habido, y aún existen, corrientes de pensamiento –las de un individualismo metodológico de extremo relativismo- que es eso precisamente lo que sostienen. Sin embargo, como también sabemos por nuestra propia experiencia cotidiana, a pesar de la múltiple variedad de nuestras acciones y de las de los otros, así como de lo variopinto de sus interacciones, somos capaces de orientarnos en esa compleja madeja; aunque, cierto es, no todas las acciones de los que nos rodean pueden ser anticipadas o previstas por nosotros, ni tampoco pueden serlo todos las consecuencias de nuestras propias acciones, por lo que éstas tienen con frecuencia resultados no deseados ni por nosotros mismos. Estas últimas circunstancias apuntadas, no obstante, no eliminan nuestra capacidad de 'saber a que atenernos' en la inmensa mayoría de las situaciones de interacción social con nuestros semejantes en la vida cotidiana. Sabemos, en esa inmensa mayoría de situaciones cotidianas, **qué** podemos razonablemente esperar que ellos hagan y ellos saben **qué** pueden esperar razonablemente que hagamos nosotros.*

*Tenemos, pues, **expectativas mutuas** de comportamiento sobre las cuáles construimos nuestra vida cotidiana. Tales expectativas mutuas, que nos son tan evidentes que ni siquiera reflexionamos sobre qué las hace posible (más adelante nos detendremos en cómo se originan estas expectativas mutuas), van conformando, (gracias a la ya*

mencionada compleja madeja de acciones conjuntas –de muchas personas individuales: las nuestras con las de otros y éstas con las nuestras- que denominamos interacciones sociales) ciertos cursos más o menos generales (basados en rasgos generalizables de dichas interacciones) y van constituyendo verdaderos **patrones - pautas recurrentes o regímenes- característicos** para dicho accionar conjunto. Son éstos, entonces, , no otra cosa que **los patrones de interacción social de nuestro obrar cotidiano.**

Es decir, los patrones de interacción social son modos colectivos característicos de comportamiento o conducta social conjunta en la vida cotidiana, que se han estabilizado a partir del obrar de múltiples accionares individuales y sin que los individuos mismos involucrados se hayan puesto consciente y explícitamente (pero sí tácita e implícitamente) de acuerdo para dejar constituido semejante curso general de su obrar.⁷

*Ilustremos con un ejemplo. Todos pertenecemos a una u otra familia. Y por lo mismo sabemos que en su seno no son factibles todos los comportamientos en principio posibles. Por lo menos no son factibles sin que algunos de ellos sean considerados transgresores del modo aceptado de conducta familiar. Y, ¿cuál es ese ‘modo aceptado’ de conducta familiar? Bueno, no notaríamos nada inesperado si estuviera conformado por la observación de un debido respeto a los miembros mayores de la familia, que incluye hasta su cuidado físico cuando éstos no pueden ya valerse por sí mismos ; la obediencia de los niños a las indicaciones de los parientes mayores, especialmente las que provienen de sus progenitores; la solidaridad y apoyo mutuo de todos sus integrantes, especialmente en situaciones en que algunos de ellos han quedado en situación precaria; denominar con un mismo primer apellido paterno a los hijos de un mismo matrimonio y con un mismo segundo apellido materno; convivir los padres con los hijos menores de edad y con los solteros –y quizás con algunos otros miembros de la familia- bajo un mismo techo; otorgar la patria potestad sobre los hijos a sus padres; etc. etc. Semejante conjunto de rasgos generales de comportamiento colectivo familiar, junto a otros análogos no mencionados ahora por nosotros, constituye precisamente el patrón familiar de interacción social al que estamos acostumbrados. Y, en cada ocasión, los miembros de una familia tal no necesitan ponerse de nuevo, cada vez, de acuerdo en obrar del modo descrito, sino que, sencillamente, obran así porque saben **tácitamente** que tales son las expectativas sobre ellos de los demás miembros de la familia (y, al mismo tiempo, las expectativas que tendrían ellos mismos hacia esos otros miembros).*

Pero en toda sociedad, como hemos ya apuntado, en un momento dado, existe no un sólo patrón de interacción social, sino que coexisten numerosos patrones de diferente índole de interacciones sociales: familiares, laborales, recreativas, salubristas, educacionales, clasistas, etc. etc. Por supuesto que, a su vez, en articulación mutua. Y estamos simultáneamente involucrados –inmersos- en todos (o por lo menos en muchos

⁷ Esta estabilización **tácita (pre-reflexiva)** de uno u otro patrón de interacción social es característico de los mismos cuando involucran ya a un cierto número mínimo (ua especie de ‘masa crítica’ de involucrados) de participantes en los mismos. En la etapa incipiente u originaria de uno u otro patrón de interacción social, cuando los involucrados en el tipo de prácticas colectivas de que se trate son extremadamente pocos, la correlación entre la componente tácita (pre-reflexiva) y la consciente (reflexiva) de dicho proceso puede ser muy distinta y a favor de la última.

de) esos patrones articulados de interacción social. La sola mención de la índole de los patrones de interacción social explicitados ya, nos permite darnos cuenta que, de hecho, toda nuestra biografía –nuestra trayectoria vital- transcurre, y no puede no transcurrir, en una articulada **simultaneidad y sucesividad** de patrones de interacción social de diversa índole.

LOS PATRONES DE INTERACCIÓN SOCIAL Y LA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL.

Tres son, por lo menos, las características universales de los patrones de interacción social, es decir, aquéllas que todos ellos, cualesquiera que sean, no pueden dejar de manifestar:

- SU INDEXICALIDAD,
- SU REFLECTIVIDAD,
- SU APERTURA .

'Indexicalidad' de todo patrón de interacción social (su carácter 'situado').

Cualquiera que sea el patrón de interacción social de que se trate (el familiar, el clasista, el educacional, el de actividades recreativas, el de género, el de raza, el de etnia, etc. etc. etc.) siempre estará erigido sobre la base de:

- * el involucramiento en el mismo de unas u otras personas concretas y específicas, con nombres y apellidos (sus QUIÉN(ES)),
- * su plasmación a través de prácticas de un un contenido propio (su QUÉ)
- * su desenvolvimiento en ciertos lugares concretos y específicos (su DÓNDE),
- * su desenvolvimiento en ciertos momentos concretos y específicos (su CUÁNDO),
- * su desenvolvimiento con vistas a ciertos fines concretos y específicos (su PARA QUÉ),
- * su desenvolvimiento a partir de ciertas circunstancias o consideraciones concretas y específicas (su POR QUÉ) ,
- * su desenvolvimiento a través de ciertos modos o maneras concretos y específicos (su CÓMO),

que, de conjunto, conforman lo que se denomina como el carácter indexical de todo patrón de interacción social (su indexicalidad). En otras palabras, su carácter **siempre de hic et nunc** (situado siempre aquí y ahora) y **siempre también involucrando a alguien (algunos), con relación a algo, de una cierta manera, para algo, por algo.**

El caso tomado más arriba como ilustración -el del patrón familiar de interacción social- no es ninguna excepción. Presenta sus QUIÉNES, QUÉ, DÓNDE, CUÁNDO, PARA QUÉ, POR QUÉ y CÓMO concretos y específicos. En particular, en el ejemplo que se dió sobre su base, estos "indexicales" concretaban y especificaban un patrón de interacción social familiar perteneciente **a la sociedad cubana**, es decir, sus **'quiénes' son cubanos y/o viven en Cuba** y comparten expectativas mutuas familiares que van conformando tradición en el ámbito cultural cubano, es decir, hispano- americano y caribeño (para más señas, perteneciente a Occidente); por lo mismo, su **'dónde' es Cuba y/o dónde vivan temporalmente**

esos `quiénes`; su `cuándo` es el periodo concreto de vida de esos `quiénes`; y en cuánto a sus `por qué`, `para qué`, `qué` y `cómo` son los que caracterizan a `la familia` cubana (y de ese periodo).

Si nos ocupáramos del patrón familiar de interacción social, por ejemplo, en China o Japón, o en Arabia Saudita, o en la India, sus respectivos QUIÉNES, QUÉ, DÓNDE, CUÁNDO, PARA QUÉ, POR QUÉ y CÓMO, resultarían otros; es decir, los concretos y específicos para las expectativas mutuas de conducta familiar que van conformando tradición en esos ámbitos geográficos y culturales orientales (y, a su vez, **diferentes entre ellos mismos**).

Esta indexicalidad de los patrones de interacción social, con toda la especificidad que les otorga a los mismos, permite su caracterización empírica a través, por supuesto, de las metodologías sociales apropiadas a ello; **metodologías mayormente cualitativas, pero no por eso menos rigurosas y útiles para la indagación social que las metodologías cuantitativas, a las cuáles, por cierto, no deben ser contrapuestas ni “antagonizadas”, sino, por el contrario, “complementarizadas” (“trianguladas”, en la jerga de la investigación cualitativa)**; especificidad que, junto al carácter de componentes **universales** de todo socium, torna a los patrones de interacción social mismos en una poderosísima herramienta de análisis e interpretación sociales⁸.

Especialmente cuando se comparan las posibilidades que ello da de caracterizar de modo concreto uno u otro tipo de clase específica de praxis social (no olvidemos nunca que los patrones de interacción social no son otra cosa que las maneras, concretas y específicas siempre, en que toda praxis social adquiere plasmación social) con relación a otras caracterizaciones de la praxis que quedan en planos muy generales (cuando no meramente declarativos), faltos de “empiricidad”.

`Reflectividad` de todo patrón de interacción social (su `alimentarse a sí mismo`).

Al ser uno u otro patrón de interacción social tramado sobre la base de expectativas mutuas (de conducta colectiva familiar; de conducta colectiva educacional, etc. etc.) constituidas tácita e implícitamente y al ser estas expectativas mutuas reforzadas (reproducidas) o debilitadas (modificadas) por el reforzamiento o

⁸ La investigación cualitativa como tipo de investigación, se dirige a obtener un saber acerca de lo que las personas vivencian, perciben, sienten, piensan y expresan en su vida y contexto diario cotidiano; proporcionando una descripción para la comprensión de cómo transcurre, en uno u otro escenario de interacción social concreto, el proceso de la constitución y la interpretación de sentidos de las propias acciones por parte de los que las ejecutan y se ven involucrados en ellas. Establece qué significados le asignan a sus acciones sus ejecutores, sobre la base de sus conocimientos, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones e intenciones subjetivas y sus interacciones con `los otros` en diferentes escenarios sociales contextualizados

Comporta, entonces, un saber acerca de `lo que es significativo para la gente`, obtenido “entre ellos”, “desde dentro y abajo”, un saber acerca de las subjetividades contextualizadas.

En otras palabras, a través de una u otra combinación de dichas metodologías cualitativas, se pueden caracterizar los `quié(n)s`, `dónde`, `cuándo`, `qué`, `cómo`, `porqué`, `para qué` de uno u otro patrón de interacción social, describiéndolo.

por el debilitamiento, a su vez, del patrón de interacción social de que se trate, no es difícil darse cuenta de que se conforma una articulación de "vuelta sobre sí mismo" entre la resultante de cada plasmación de la indexicalidad de ese patrón (es decir, de una u otra plasmación de sus quiénes, qué, dónde, cuándo, para qué, por qué y cómo) y **la entrada** (condición de partida) de la siguiente plasmación de la misma.

En otras palabras, el resultado de cada "vuelta", "bucle" o "ciclo" (términos que solamente `metaforizan`, didácticamente, **cada plasmación** de la indexicalidad –de los `quiénes`, `dónde`, `cuándo`, `qué`, `cómo`, `porqué`, `para qué`- de un patrón de interacción social, **junto a sus resultados**) se erige en "entrada" (o condición de partida) del siguiente. Es este rasgo el que se denomina como la "reflectividad" de todo patrón de interacción social.

'Apertura' de todo patrón de interacción social (su carácter `abierto`).

Las dos características ya apuntadas -su indexicalidad y su reflectividad- hacen, en su accionar conjunto, que, al mismo tiempo, uno u otro patrón de interacción social presente **siempre**, en principio, la posibilidad de desenvolverse **otra vez más**, aunque sea en una "vuelta", "bucle" o plasmación **adicional** a las ya efectuadas por él.

En efecto, al realimentarse (reflectivamente) -reproducidas o modificadas- las expectativas mutuas resultantes (tácitas e implícitas) de que se trate, según el patrón que sea (familiar; laboral, etc. etc.), sobre la indexicalidad de su siguiente "bucle" de plasmación [es decir, al constituirse en condiciones iniciales para las siguientes manifestaciones de sus quiénes, qué, dónde, cuándo, para qué, por qué y cómo (familiares; laborales, etc. etc.)], siempre se torna posible, en principio, realizar esa vuelta más de la plasmación del patrón de interacción social de que se trate...y así, sucesivamente.....

Es este rasgo de todo patrón de interacción social el que es denominado como su apertura, es decir, como su carácter abierto. En ocasiones, se hace referencia⁹ a este rasgo como "al principio `etc`" de todo patrón de interacción social, es decir, el de existir siempre la posibilidad de "otra" plasmación **adicional** (de ahí el "etc.") del mismo.

El conjunto de estas tres características de todo patrón de interacción social de la vida cotidiana en que se concreta la praxis humana conforma **la contextualización** de la misma. Es decir, **van tejiendo ellas mismas el contexto** en que se desenvuelve toda praxis social

⁹ Por ejemplo, en la tradición etnometodológica de indagación social.

¿CÓMO SE PRODUCEN LAS 'EXPECTATIVAS MUTUAS' ENTRE LOS INVOLUCRADOS EN UNO U OTRO PATRÓN DE INTERACCIÓN SOCIAL?

*Hemos ya apuntado que involucrarse en uno u otro patrón de interacción social implica el seguir una determinada pauta colectiva de comportamiento social que remite a la presencia en nosotros de unas 'expectativas' dadas hacia el comportamiento **de los otros** involucrados en el patrón de interacción de que se trate y, a su vez, hacia la presencia de **esas mismas** expectativas de comportamiento –en este caso **el nuestro**– por parte de esos otros. Son esas 'expectativas **mutuas**' (de comportamiento familiar; de comportamiento laboral, etc. etc., según sea el patrón de interacción social de que se trate) el “cemento” aglutinador de todo patrón de interacción social. Sin ellas – sin ese anticipar acerca de cómo podemos esperar que se comporten los demás y de los demás anticipar cómo pueden esperar que lo haremos nosotros- no podría “solidificarse” ningún contexto de interacción social y, por carácter transitivo, ninguna praxis social.*

¿De dónde proceden tales expectativas mutuas? Esas expectativas mutuas se plasman en el ámbito de la vida social cotidiana y pertenecen, al terreno de la conciencia tácita o conciencia práctica. Es decir, su plasmación transcurre en el plano pre-reflexivo de la pragmática¹⁰ de la vida diaria en interacción con los demás.

En el transcurrir día tras día de su vida cotidiana, los hombres y mujeres se enfrascan –por necesidad- en múltiples tipos de actividades y para ello realizan una variedad aún mayor de acciones. Y no las realizan en la soledad de una isla desierta –como robinsones- sino, como hemos ya mencionado, en interacción con las actividades y acciones de otros hombres y mujeres de su sociedad.

*Al comienzo mismo –tiempos ya inmemoriales- de esas actividades y acciones cotidianas, muchas de ellas –la mayoría- por su supervivencia, aquéllos hombres y mujeres no podían saber de antemano cuáles les proporcionarían los resultados apetecidos y cuáles no. Fueron ensayando diversas acciones y actividades –en interrelación con los semejantes que les rodeaban- dejando de hacer paulatinamente (desechando), aquéllas que no le conducían a los objetivos propuestos (aunque éstos fuesen aún muy elementales) y repitiendo cada vez con mayor frecuencia (escogiendo), aquéllas a través de las cuales sí los lograban. Y, al mismo tiempo que iban así 'desechando', dejando de hacerlas, unas y 'escogiendo', repitiéndolas cada vez con mayor frecuencia, otras, (y por lo mismo que las 'desechaban' o las 'escogían' intentando lograr objetivos de supervivencia **comunes** en interacción unos con otros) se iba conformando en cada uno de ellos una actitud de natural espera de que aquéllos otros junto con los cuáles actuaban se comportarían igual que él o ella; es decir, que dejarían de hacer lo que no había llevado al logro de los objetivos comunes y que harían*

¹⁰ Pragmática, no en el sentido de un enfoque “pragmático” o de una concepción que tribute al Pragmatismo filosófico, sino en el sentido de la dimensión ‘práctica pre-reflexiva tácita’ de la vida de los seres humanos, en su distinción de su dimensión reflexiva y también de su dimensión inconsciente.

aquello que sí lo había logrado. Surgían sus expectativas comunes, es decir, mutuas, de comportamiento que **irían, entonces, estabilizando** ciertos modos de conductas colectivas en detrimento de otros. Eran, una vez suficientemente estabilizados, no otra cosa que sus iniciales patrones de interacción social.

Esa manera de conformarse y estabilizarse unos u otros modos de conductas colectivas cotidianas -y, concomitantemente, de no conformarse y desestabilizarse otros-¹¹ no ha cesado, desde entonces, de estar presente a todo lo largo de la historia de las colectividades humanas. Retomando la metáfora utilizada por nosotros más arriba, esa suerte de 'cemento' aglutinador de un *socium* que son las expectativas sociales mutuas, no ha cesado de "ser producido" y de ejercer sus "efectos aglutinantes" a lo largo de esa historia humana; aún cuando ya muchos –de hecho, la mayoría- de esos modos colectivos de conducirse los hombres y mujeres reales y concretos no estén vinculados directa e inmediatamente a su supervivencia, sino a diversos otros aspectos de su existencia.

Recalquemos ahora otra faceta de ese establecerse nuestras expectativas mutuas: la circunstancia de que equivalen al "seguir una regla".

'Seguir una regla'.

En ese terreno de la vida y la conciencia práctico-cotidianas ese 'esperar que los otros se comporten de determinada manera y no de otra cualquiera' (en su comportamiento familiar, o en el laboral, o en el religioso, etc. etc. según sea el caso), resulta equivalente a lo que solemos denominar como **"seguir una regla"**. Es decir, cuando conocemos que existe una regla – un procedimiento sujeto a determinadas normativas que evitan conflictividades- para llevar a cabo una u otra actividad, esperamos que los demás 'la sigan' y ellos esperan que nosotros hagamos lo mismo; ello es equivalente a tener expectativas mutuas respecto a las conductas respectivas en el ámbito de aplicación de la regla de que se trate, en base a las cuales interaccionamos socialmente. Pertenece el caso ahora mencionado, sin embargo, al ámbito de lo consciente-reflexivo, pues **conocemos –estamos conscientes- previamente** (ellos y nosotros) de la existencia de esa regla y reflexionamos acerca de ella. Precisamente solemos denominar como personas "irreflexivas" a las que no se someten –violán- esas reglas de comportamiento **conocidas**.

Pero las 'expectativas mutuas' que nos interesan ahora (y a las que hemos venido aludiendo) – a las que remite todo patrón de interacción social – aunque son algo

¹¹ Esta suerte de paralela y simultánea "aprobación" colectiva *tácita* de unas conductas también colectivas y de "desaprobación" colectiva *tácita* de otras, equivale al establecimiento TÁCITO, simultáneo, de ciertas "permisividades" y de ciertas "prohibiciones" colectivas **concomitantes**; Limitémonos a señalar, otra vez, que cualquier **institución social** puede concebirse no como otra cosa que como un **régimen de prácticas** dadas –específicas- al cuál le es inherente un conjunto de permisividades y de prohibiciones **concomitantes** respecto a algo. Si ello es así, puede concluirse que todo patrón de interacción social es "portador" de una suerte de efecto 'proto-institucionalizador' social inherente.

equivalente a ese 'seguir una regla', transcurren, sin embargo, de modo **pre-reflexivo** en el tramado de nuestra vida cotidiana.

O sea, no somos conscientes en esa vida cotidiana de que 'seguimos (nosotros y los otros) unas reglas' - aunque efectivamente lo hagamos. No reflexionamos (ni nosotros ni los otros) acerca de esas reglas de la cotidianeidad; no 'las conocemos' reflexivamente sino **tácitamente**. Pero esas reglas -y son numerosas- existen en lo social. Son ese 'se hace así, porque todos lo hacen de ese modo' y/o 'no se hace así, porque nadie lo hace así', que reiteradamente vivenciamos uno y otro día, desde pequeños. Se erigen, así, en reglas **tácitas**, pre-reflexivas, a las que remite nuestro comportamiento cotidiano y el de los demás. Ese saber que poseemos acerca de ellas es un saber tácito, pre-reflexivo. Es decir, no pertenece al ámbito de lo consciente en nosotros, pero **tampoco** al de nuestro inconsciente¹².

Lo tratado más arriba nos permite comprender cómo se erigen tales reglas tácitas de la pragmática de la vida cotidiana: La manera concreta en que tales reglas se conforman puede caracterizarse como la asociada a la estabilización tácita de uno u otro tipo de acciones a partir de comportamientos con **cuyo valor social deseado**, comprobado reiteradamente (el logro de los objetivos sociales perseguidos) **se van articulando pre-reflexivamente ciertas significaciones**; y, por lo tanto, de cuyas acciones **cabe esperar** (y "caber esperar" no es otra cosa que tener, precisamente, **expectativas de...**) **el logro de objetivos sociales concretos apetecidos y/o de conductas aceptadas socialmente, de modo regular**.

Y "de modo regular" no es otra cosa que, precisamente, a la manera de **una regla**.

De modo que las reglas-de-la-vida-cotidiana que, "sin saberlo" seguimos tácitamente, no son aplicadas por nosotros -ni por 'los otros'- 'a posteriori', **después** de establecidas, sino que son cada vez producidas y reproducidas -o modificadas-recurrentemente, junto a su simultánea aplicación, a partir de determinadas expectativas de

¹² Es importante **la no identificación** (a diferencia de otros tratamientos que, explícita o implícitamente, los hacen equivalentes) que en este trabajo hacemos del ámbito de lo tácito-pre-reflexivo con relación al ámbito del inconsciente. Ello permite comprender mejor **el papel mediador** que este saber tácito desempeña en la articulación entre ese inconsciente y el ámbito de 'lo consciente'.

No es ocioso apuntar que ello, al mismo tiempo, **nos saca** de esa lógica dicotómica -aristotélica- en la que casi siempre nos movemos (mejor sería decir, en la que siempre "quedamos atrapados", sin darnos cuenta) y que "nos obliga" a **contraponer** la conciencia al inconsciente. El lector atento captará que este trabajo "se mueve" dentro de otro tratamiento de 'lo lógico', que no establece **dicotomías**, sino **mediaciones articuladoras** (ejemplos adicionales del cuál son los tratamientos a lo largo de este trabajo **no de SUJETO - OBJETO**, sino de **SUJETO - PRAXIS - OBJETO**; no de 'LO MACRO' -- 'LO MICRO', sino de 'LO MACRO' -- **LOS PATRONES DE INTERACCIÓN SOCIAL** -- 'LO MICRO'; etc.).

(Ver los trabajos: "Tratamiento triádico-sistémico de la dialéctica" y "La Teoría General del desarrollo y la dialéctica", presentados al Consejo Científico del Instituto de Filosofía por P.L.Sotolongo. y entregados a la Biblioteca del Instituto como Resultados de Investigación).

comportamiento mutuo que cada vez también reiteramos -o renovamos- en nuestro (con los otros) desenvolvimiento práctico cotidiano.

*Precisamente ese recurrente tácito establecer –reproducidas o modificadas- de tales reglas de comportamiento en la vida cotidiana, concomitante –junto- a ese recurrente tácito reiterar –o renovar- de nuestras expectativas mutuas de comportamiento, es lo que, **como resultado inevitable suyo, nos involucra pre-reflexivamente en uno u otro patrón de interacción social.***

LAS 'SITUACIONES DE INTERACCIÓN SOCIAL CON CO-PRESENCIA' COMO "ESCENARIOS" DE PRÁCTICAS SOCIALES.

Todo patrón de interacción social, es decir, todo régimen de prácticas colectivas características (por recurrentes) de la vida cotidiana, se plasma y se concreta, siempre, en unas u otras 'situaciones de interacción social con co-presencia'; es decir, en unos u otros "encuentros físicos" –con continuidad espacio-temporal¹³- entre los hombres y mujeres concretos y reales [los 'quién(es)'] involucrados en el patrón de interacción social dado.

*Es en tales situaciones de interacción social con co-presencia que se generan nuestros 'vínculos sociales' (familiares, laborales, clasistas, religiosos, recreacionales, de género, de raza, de étnia etc., etc., en dependencia del patrón de interacción social de que se trate) para los cuáles resulta **imprescindible la co-presencia (y dónde el nombre y apellido de los involucrados es esencial).** Y se generan a partir de la ya apuntada 'indexicalidad' [los quién(es); dónde; cuándo; qué; cómo; para qué; por qué] de todo patrón de interacción social; es decir, de su carácter siempre "situado". Y es a partir de nuestros posicionamientos análogos arquetípicos desde tales vínculos sociales, que los mismos producen nuestras **relaciones sociales** –para las cuáles la co-presencia, **aunque factible, no resulta, sin embargo, imprescindible** (y dónde el nombre y apellido de los involucrados **no es esencial**); relaciones sociales que, estructurándose, inciden a su vez sobre las subsiguientes situaciones de interacción social con co-presencia del patrón de interacción social de que se trate y, por ende, sobre aquellos vínculos sociales nuestros, también subsiguientes.*

*Y esa 'incidencia (efecto) inversa(o)' tiene que ser, como es evidente, a través – o con la mediación- de no otra cosa que de las propias situaciones de interacción social con co-presencia. Y esta mediación está lejos de ser pasiva; por lo contrario, **es activa.** Por lo que las situaciones de interacción social con co-presencia juegan también un importante*

¹³ En la contemporaneidad, los nuevos avances de los medios de telecomunicación y de informatización han hecho posible que la componente *espacial* de dicha continuidad se extienda hasta una *continuidad espacial virtual* (tele y video-conferencias, etc.). Ello resulta una manifestación más de la transformación contemporánea en la articulación entre 'lo próximo' y 'lo remoto' social, pero lo que nos interesa ahora recalcar es que la misma tiene incidencia en las 'situaciones de interacción social con co-presencia' que venimos examinando –ampliando su rango o alcance social- lo que no puede no traer consigo, y efectivamente está trayendo, consecuencias (no todas, además, aún concientizadas) en las características de aquéllos patrones contemporáneos de interacción social que se ven afectados por dicha circunstancia. Lo apuntado tiene que ver con la alteración, entre otros factores, de la correlación entre las 'fronteras físicas' y las 'fronteras simbólicas' en el interaccionar humano.

papel en esa `incidencia inversa` de las `relaciones sociales` objetivas (y de sus estructuras) sobre los sub-siguientes `vínculos sociales` del patrón de interacción social de que se trate en cada caso. Para aquilatar correctamente dicha importancia es conveniente caracterizar a esas situaciones de interacción social con co-presencia como sui-generis `escenarios` sociales.

No es difícil, por otra parte, darse cuenta lo legítimo que resulta utilizar el término “escenario” para calificar como tal a las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana. En efecto, a toda situación de interacción social con co-presencia les son ya inherentes –por el mero hecho de plasmarse como tales- los componentes indexicales tipo ‘quién(es)’, ‘dónde’ y ‘cuándo’ del patrón de interacción social al que remiten; es decir, una localidad espacial concreta, un intervalo temporal concreto y unos personajes también concretos que interactúan. Ni más, ni menos, que lo que caracteriza a lo que tradicionalmente denominamos “escenario”.....

Por supuesto que en nuestro caso se trata de un sui generis ‘escenario social’ y ‘la obra puesta en escena’ no es otra que la de la PRAXIS social cotidiana, es decir, la de la producción y reproducción de la vida social a través de regímenes de prácticas colectivas características de la vida cotidiana.....¹⁴

De acuerdo a la complejidad del patrón de interacción social de que se trate, por supuesto que las situaciones de interacción social con co-presencia –los escenarios sociales- que conlleva el mismo pueden involucrar a un número considerable de ‘quiénes’ co-presentes. En otros casos, dicho número de co-presentes puede ser mucho más reducido. Pueden existir incluso –y, de hecho, son frecuentes- escenarios sociales que involucren a sólo dos co-presentes (la situación ‘límite’ para una co-presencia).

Pues bien, la existencia de tales `escenarios sociales` -las situaciones de interacción social con co-presencia- de uno u otro patrón de interacción social, ejerce una especie de acción “tamizadora” de la `incidencia inversa` aludida de las relaciones sociales objetivas y de sus estructuras. En primer lugar, las situaciones de interacción social con co-presencia facilitan, favorecen, propician, dicha incidencia inversa, pues posibilitan los contactos interpersonales inmediatos entre aquéllos `quién(es)` **ubicados en los diferentes posicionamientos objetivos** de esas relaciones sociales, coordinándolos espacialmente y sincronizándolos en el tiempo; ello, a su vez, ahorra esfuerzos y permite que los co-presentes puedan –en principio- acceder a datos semejantes respecto a sus respectivos posicionamientos –lo que no quiere decir necesariamente (pero si eventualmente) a

¹⁴ La posibilidad de parangonar a las `situaciones de interacción social con co-presencia` a verdaderos `escenarios sociales` fué, de hecho, aprovechada por Erving Goffman, conocido sociólogo canadiense radicado posteriormente en E.U., para desarrollar la que se denominó `perspectiva o enfoque dramático` acerca de `lo social`, extendiendo más aún las analogías entre `lo social` y `lo teatral`. De hecho muchos aún identifican toda la obra de Goffman con dicha perspectiva, por la que ganó mucha fama inicialmente (años 50). Sin embargo, aquéllos más al tanto de la evolución de su producción científica saben que, después de lo que algunos denominan su época de transición (años 60), se fué alejando de dicha perspectiva dramática de `lo social` en dirección a lo que él llama ba `orden interaccional`, noción que implícitamente lo acercó (años 70) a la intuición –si bien no a la caracterización- de la existencia de los patrones de interacción social.

apreciaciones comunes sobre esos datos- y puedan prestar atención simultánea a 'lo que les está ocurriendo' (lo que no quiere decir que a todos les esté ocurriendo lo mismo, pero a todos les ocurre 'algo') como resultante o consecuencia de estar involucrados en esos posicionamientos dentro de una misma situación de interacción social con co-presencia.

Pero ahora lo que nos va a interesar es **la otra 'vertiente'** -simultánea, paralela y concomitante a la que acabamos de señalar- que no es otra que la de **la constitución de subjetividades-agentes individuales** a partir de esas mismas situaciones de interacción social con co-presencia propias de todo patrón de interacción social de nuestra vida cotidiana (y a partir de esa misma especificidad de nuestros vínculos sociales en ellas).

Concentrémonos, pues, en algunos de los rasgos principales de tal proceso de constitución de subjetividades-agentes individuales en situaciones de interacción social con co-presencia.

En primer lugar, lo que acabamos de expresar acerca del importante papel mediador activo de las situaciones de interacción social con co-presencia en su calidad de sui-generis 'escenarios sociales', es válido también para esta otra 'vertiente'.

En efecto, hemos constatado cómo los patrones de interacción social se conforman a partir no de otra cosa que de **expectativas mutuas** –surgidas tácitamente a partir de la pragmática de la vida cotidiana **dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia** - entre los hombres y mujeres concretos y reales que se van involucrando –en base a ellas- en esos cursos de prácticas colectivas recurrentes de su vida cotidiana. Por lo mismo, hemos afirmado que son esas 'expectativas mutuas' el **"cemento aglutinador"** de todo patrón de interacción social. Y no es difícil de colegir cómo las ya aludidas capacidades de las situaciones de interacción social con co-presencia [posibilitar los contactos interpersonales inmediatos, coordinándolos y sincronizándolos espacial y temporalmente; permitir el flujo de datos simultáneos pertinentes a esa situación a los co-presentes en ella y –eventualmente- el surgimiento de apreciaciones comunes (consensos acerca de esos datos) entre ellos; el poder prestar atención 'a lo que les está ocurriendo', etc.] resultan **imprescindibles** para poder siquiera hablar del surgimiento de cualesquiera 'expectativas mutuas' sociales, que son –y no pueden no ser- de índole subjetiva, por más que, como sabemos, se plasmen tácitamente y, por lo mismo, su surgimiento forma parte de ese proceso de constituirnos como subjetividades sociales que ahora nos va a interesar.

Y son precisamente lo que denominaremos como **'prácticas locales'** ('locales' por estar ubicadas en los marcos de una u otra situación de interacción social con co-presencia) de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO, que ponen en juego –y no pueden no poner en juego- los involucrados en toda situación de interacción social con co-presencia (incluso cuando son sólo dos los involucrados) **los 'ingredientes'** que 'mezclados' convenientemente, conforman aquel "cemento aglutinador" de las expectativas mutuas sociales de que hemos venido hablando.

Y si esas prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO son, efectivamente, los ingredientes que –mezclándose, es decir, articulándose- conforman aquéllas expectativas mutuas subjetivas, entonces todas ellas no pueden no estar articuladas asimismo con ese proceso de interiorización –subjetivación- de los contenidos concretos y específicos de las situaciones de interacción social con co-presencia (es decir, que lo que interiorizamos –subjetivamos- con relación a nuestras situaciones de interacción social con co-presencia no es otra cosa que los contenidos concretos y específicos precisamente de tales prácticas locales nuestras de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO inherentes a las mismas.

PODER, DESEO, SABER y DISCURSO Y LAS SITUACIONES DE INTERACCIÓN SOCIAL CON CO-PRESENCIA.

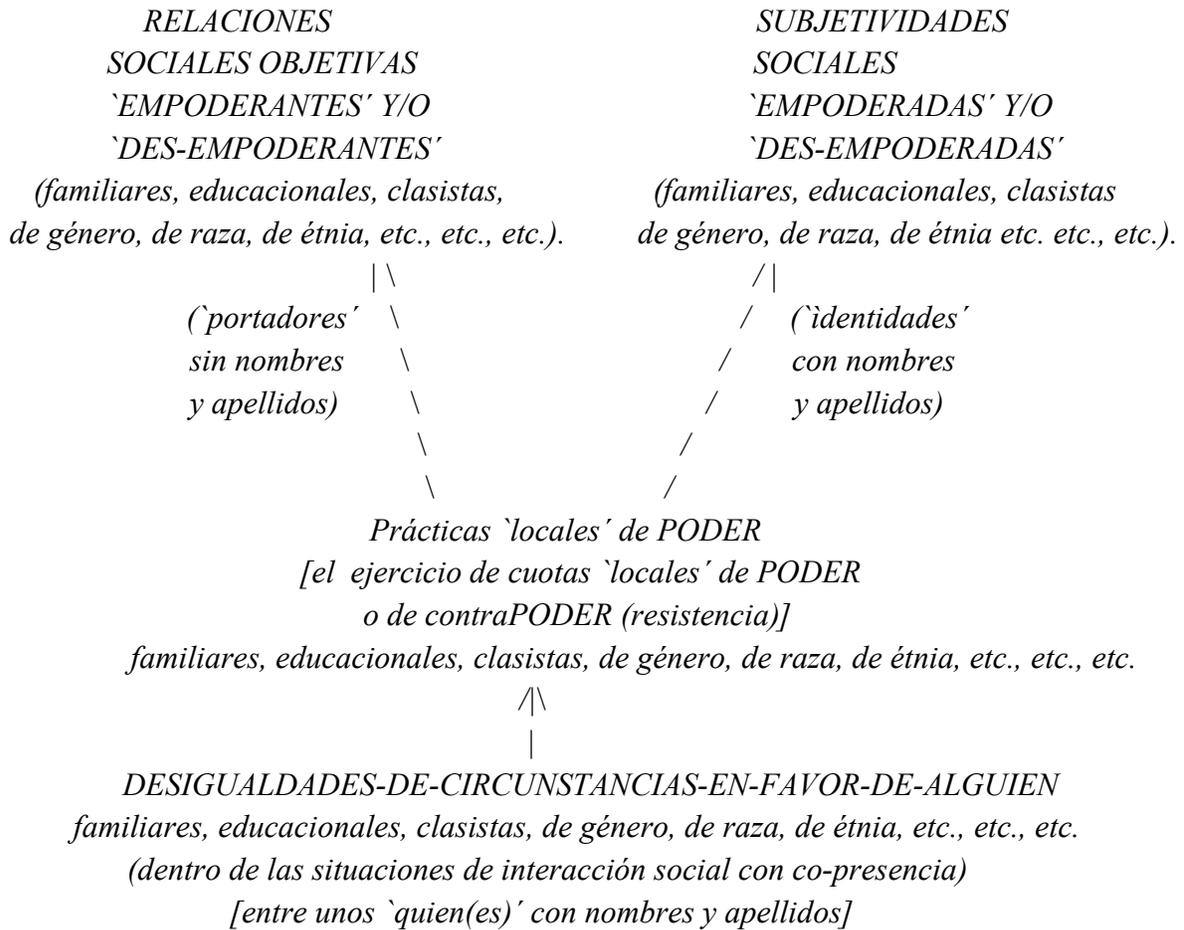
Distinguiremos y “ubicaremos” a cada uno de esos ámbitos dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia (escenarios sociales) como constitutivos de las mismas.

*Señalemos primeramente que indefectiblemente y de modo necesario, en todo escenario social, aún en los de tipo límite (es decir, en toda situación de interacción social con co-presencia, aún en las de co-presencia de dos), está presente ya, desde siempre, el ejercicio de prácticas 'locales' de PODER. Esta presencia constituyente o constitutiva del PODER aún en la más simple posible situación (escenario) de interacción social con co-presencia está relacionada con la asimetría social inherente a toda situación de tal tipo (**a todo** escenario social).*

Situaciones de interacción social con co-presencia (escenarios sociales) y PODER.

*A partir de toda situación de interacción social con co-presencia en que se concreta cada vez uno u otro patrón de interacción social, dimanando de una **multiplicidad de 'desigualdades-de-circunstancias-en-favor-de-alguien'** siempre presentes en tales situaciones de co-presencia, se va manifestando a su vez, una multiplicidad de 'cuotas locales de PODER' (y de 'cuotas locales de contra-PODER', es decir de resistencia a aquellas 'cuotas locales de PODER') que entonces se plasman –y no pueden no plasmarse- paralela y simultáneamente, por una parte, **en relaciones sociales objetivas 'empoderantes' (o 'desempoderantes')** dónde los 'quién(es)' involucrados entran “sin nombres y apellidos”, es decir, como portadores objetivos de unas u otras diferencias de ubicación social (ya sea como “favorecidos” –dominadores- o como “desfavorecidos” –subordinados- por dichas desigualdades-de-circunstancias) dentro de las prácticas características (familiares, clasistas, educacionales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) del patrón de interacción social de que se trate; y por otra parte **en subjetividades 'empoderadas' (o 'desempoderadas')** dónde esos 'quién(es)' involucrados entran “con nombres y apellidos”, es decir, como **identidades personales subjetivadas** que han interiorizado subjetivamente –inconsciente, tácita y conscientemente- esas diferencias de ubicación social.*

Lo que puede esquematizarse del modo siguiente:



A partir de esa presencia suya co-extensiva al propio patrón de interacción social de que se trate, esas prácticas 'locales' (familiares, educacionales, laborales, clasistas, religiosas, recreativas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) de PODER (a la par que contribuyen al proceso caracterizado más arriba de generación de las relaciones sociales correspondientes entre esos 'quiénes', con su posterior estructuración), son paralelamente interiorizadas subjetivamente a través de todos los 'registros' componentes -tácito (pre-reflexivo), consciente (reflexivo) e inconsciente- de las subjetividades de esos mismos 'quiénes' involucrados. Dichos registros resultarán, respectivamente, en la voluntad inconsciente -ambición- de dominio (PODER) social, en los intereses sociales tácitos y en los propósitos (fines) sociales conscientes; haciendo así sus aportes, cada uno, al proceso de constitución ulterior de las subjetividades-agentes-“de-poder” involucradas (ya bien subjetividades 'empoderadas' o de 'empoderamiento', o ya bien 'desempoderadas' o de 'desempoderamiento' familiar, de clase, religioso, de género, de raza, de étnia, etc.).¹⁵

¹⁵ Lo que no puede no articularse con la constitución de las respectivas 'identidades-de-.....' (familia, fé religiosa, clase, género, raza, étnia, etc.) respectivamente.



SATISFACCIONES (PLACENTERAS) E INSATISFACCIONES (DISPLACENTERAS)
familiares, educacionales, clasistas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.
(dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia)
[entre unos 'quien(es)' con nombres y apellidos]

Al igual que en el caso del PODER, las prácticas 'locales' de DESEO son registradas a través de los tres componentes constituyentes de toda subjetividad: su registro inconsciente, su registro tácito-prereflexivo y su registro consciente-reflexivo. Ello resultará, respectivamente, en las pulsiones deseantes inconscientes, en las necesidades sociales tácitas y en las demandas sociales conscientes, contribuyendo todo ello, en cada caso de modo particular, a la constitución de unas u otras subjetividades-agentes-“deseantes”.

Ubiquemos ahora al SABER dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia:

Situaciones de interacción social con co-presencia (escenarios sociales) y SABER.

*A partir de toda situación de interacción social con co-presencia en que se concreta cada vez uno u otro patrón de interacción social y dimanando de la **multiplicidad dispersa de posibilidades heurísticas siempre presentes** en tales situaciones de co-presencia, se va manifestando a su vez, una multiplicidad de posicionamientos epistémicos que se plasman (y no pueden no plasmarse) paralela y simultáneamente, por una parte **en relaciones sociales objetivas epistémicas (acerca de 'lo verdadero' y/o 'lo falso')** dónde los 'quién(es)' involucrados entran **“sin nombres y apellidos”**, es decir, como portadores objetivados de unas u otras diferencias de posiciones epistémicas objetivas dentro de las prácticas característica (familiares, clasistas, educacionales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) del patrón de interacción social de que se trate; y por otra parte **en subjetividades 'epistémicas' ('legitimadoras' o 'des-legitimadoras')** dónde esos 'quién(es)' involucrados entran **“con nombres y apellidos”**, es decir, como identidades personales subjetivadas que han interiorizado subjetivamente –inconsciente, tácita y conscientemente– esas diferencias de posicionamientos heurísticos.*

Lo que podemos esquematizar así:

*RELACIONES
 SOCIALES OBJETIVAS
 'EPISTÉMICAS' [DE 'VERDAD'
 Y/O DE 'FALSEDADE']
 (familiares, educacionales, clasistas,
 de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.).*

*| *
*('portadores' *

*SUBJETIVIDADES
 SOCIALES
 'EPISTÉMICAS' ['LEGITIMADORAS'
 Y/O 'DES-LEGITIMADORAS']
 (familiares, educacionales, clasistas,
 de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.).*

/ |
/ ('identidades'

sin nombres	\	/	con nombres
y apellidos)	\	/	y apellidos)
	\	/	
	\	/	

Prácticas 'locales' de SABER

*[la puesta en juego de posicionamientos 'locales' epistémicos]
familiares, educacionales, clasistas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.*

^\
|

MULTIPLICIDAD DISPERSA DE POSICIONAMIENTOS HEURÍSTICOS
familiares, educacionales, clasistas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.
(dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia)
[entre unos 'quien(es)' con nombres y apellidos]

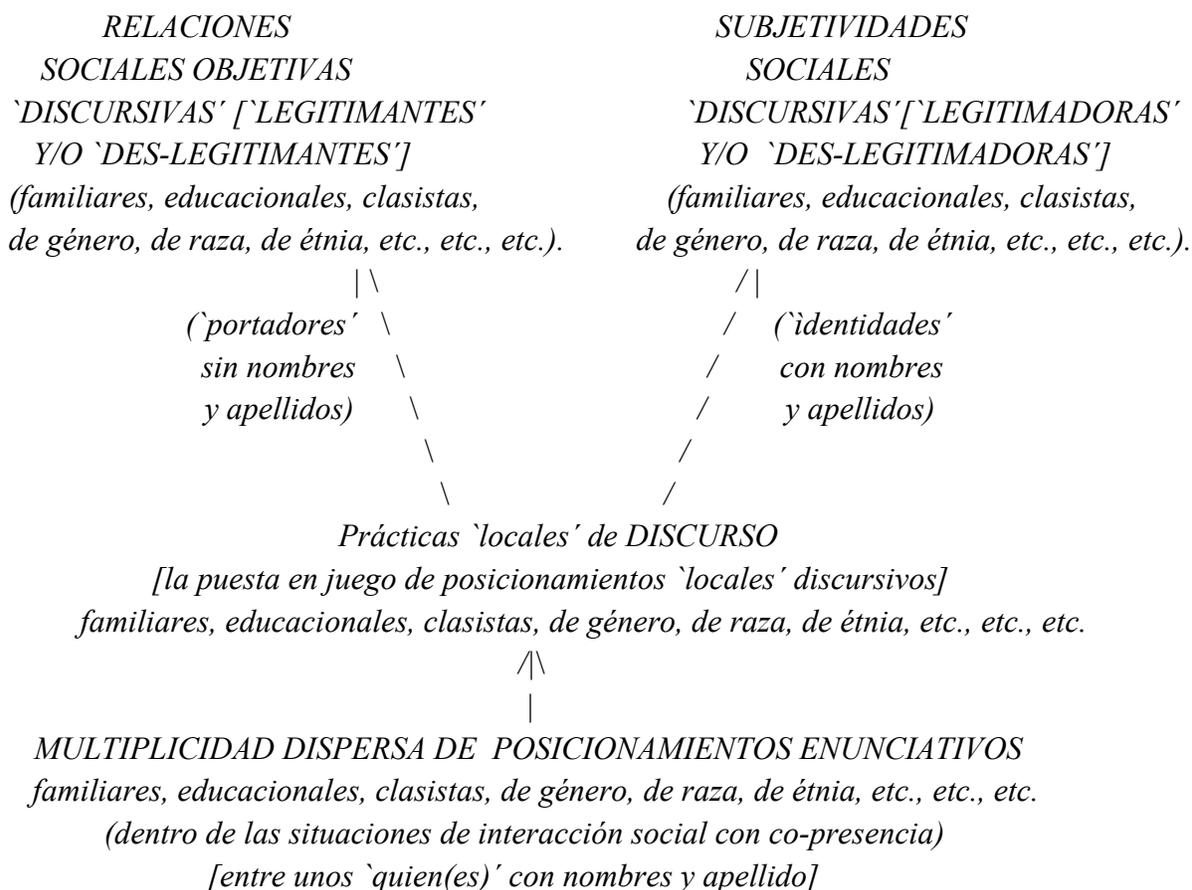
A semejanza de lo que ocurre con el registro subjetivo del PODER y con el registro subjetivo del DESEO como inherentes y co-extensivos a toda situación de interacción social con co-presencia, la existencia, como vemos también inherente y co-extensiva a las mismas, de las prácticas 'locales' de SABER es a su vez registrada subjetivamente de modo consciente, tácito e inconsciente constituyendo en las subjetividades-agentes "sapientes" (heurísticas), respectivamente, conocimientos sociales reflexivos (con sus respectivas 'voluntades de verdad'), 'sabiduría social cotidiana' tácita y 'sagacidad intuitiva' inconsciente.

Ubiquemos finalmente al DISCURSO dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia:

Situaciones de interacción social con co-presencia (escenarios sociales) y DISCURSO

*En toda situación de interacción social con co-presencia en que se concreta cada vez uno u otro patrón de interacción social y dimanando de la **multiplicidad dispersa de posibilidades enunciativas** siempre presentes en tales situaciones de co-presencia, se va manifestando a su vez, una multiplicidad de posicionamientos discursivos que se plasman (y no pueden no plasmarse) paralela y simultáneamente, por una parte **en relaciones sociales objetivas discursivas (que legitiman o deslegitiman enunciativamente)**, **dónde los 'quién(es)' involucrados entran "sin nombres y apellidos"**, es decir, como **portadores objetivados de unas u otras diferencias de posiciones discursivas objetivas** dentro de las prácticas características (familiares, clasistas, educacionales, religiosas, de género, de raza, de étnia, etc., etc., etc.) del patrón de interacción social de que se trate; y por otra parte **en subjetividades 'discursivas' (de discurso 'legitimador o 'deslegitimador')** **dónde esos 'quién(es)' involucrados entran "con nombres y apellidos"**, es decir, como **identidades personales subjetivadas** que han interiorizado subjetivamente – inconsciente, tácita y conscientemente- esas diferencias de posicionamientos enunciativos.*

Lo que podemos esquematizar así:



Como en los casos ya examinados del PODER, del DESEO y del SABER, también las prácticas 'locales' de DISCURSO son registradas en la subjetividad según las modalidades consciente, tácita e inconsciente, resultando, respectivamente, en el discurrir argumentado, en el habla cotidiana y en el manejo sintáctico-gramatical del habla.

- 0 - 0 - 0 -

- 0 - 0 - 0 -

*La indexicalidad propia de todo patrón de interacción social de la vidacotidiana –y que caracteriza a cualquiera de ellos- **está siempre tramada en y desde esas prácticas ‘locales’ de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO** –que ejercen (y no pueden no ejercer)- los hombres y mujeres concretos [los ‘quién(es)’ **con nombre y apellidos**] involucrados en y desde unas u otras situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana asociadas a dichos patrones de interacción social.*

*Las indexicalidades tipo ‘por qué’ y ‘para qué’ (sin perjuicio para sus nexos con los demás ámbitos señalados) están particularmente tramadas con la puesta en juego de las prácticas ‘locales’ de PODER y de DISCURSO por esos hombres y mujeres; a su vez, la indexicalidad tipo ‘qué’ está particularmente tramada con la puesta en juego por ellos de las prácticas ‘locales’ de DESEO y de DISCURSO; mientras que la indexicalidad tipo ‘cómo’ está particularmente tramada con la puesta en juego por ellos de las prácticas ‘locales’ de SABER y de DISCURSO. En cuanto a las indexicalidades tipo ‘quién(es)’, ‘dónde’ y ‘cuándo’, ellas, como también constatáramos, son inherentes a la ocurrencia misma de las situaciones de interacción social con co-presencia en tanto sui-generis “escenarios sociales”, por lo que están siempre estrechamente vinculadas a **TODOS Y CADA UNO** de los cuatro ámbitos de prácticas sociales ‘locales’ aludidos.*

*No es necesario subrayar que tales circunstancias avalan el carácter **co-extensivo** (“ubicuo”) del PODER, del DESEO, del SABER, y del DISCURSO a (en) ‘lo social’. Y, por otra parte, que contribuyen a ratificar –concretándola- la metáfora utilizada por nosotros acerca de que si bien las expectativas mutuas sociales que tienen los involucrados son ‘el cemento aglutinador’ de todo patrón de interacción social, los ‘ingredientes’ que conforman ‘la mezcla’ de tal material son precisamente las prácticas ‘locales’ de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO que esos involucrados ponen en juego –y no pueden no poner en juego- cuando “se involucran” aún en la más sencilla de las situaciones de interacción con co-presencia de la vida cotidiana desde las que se concretan, siempre, los patrones de interacción social.*

*También hemos constatado cómo, a partir de sus situaciones de interacción social con co-presencia, tributarias de uno u otro patrón de interacción social –es decir, de uno u otro régimen de prácticas colectivas características de la vida cotidiana- esos hombres y mujeres concretos involucrados, **al mismo tiempo** que continúan **con sus nombres y apellidos** constituyéndose como **subjetividades sociales**, adquiriendo una **identidad específica e irrepetible** [identidad individual “con nombre y apellidos”, es decir, ‘la manera de ser’ un José González, una Juana Pérez, etc.]), se erigen asimismo –sin nombre y apellidos- en portadores objetivos de relaciones sociales [una especie de ‘identidad colectiva’ - por ejemplo, burgués, obrero, etc. (si las situaciones de interacción social con co-presencia tributan al patrón clasista); marido, esposa, etc. (si tributan al patrón familiar); maestro, alumno, etc. (si lo hacen al patrón educacional) y así sucesivamente].*

*Ambos procesos son **paralelos, simultáneos y concomitantes**; es decir, no puede ocurrir uno de ellos sin que esté ocurriendo el otro. Ninguno de los dos tiene prioridad temporal sobre el otro. Y **su fuente** es siempre la misma: las prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO que esos hombres y mujeres concretos y reales ejercen dentro de unas u otras situaciones de interacción social con co-presencia.*

*Y la índole de los procesos por medio de los cuáles se plasman esas dos vertientes concomitantes, siempre presentes, del obrar social cotidiano son, también siempre: en un caso, **un proceso de objetivación –de exteriorización- social** de esas prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO; y en el otro caso, **un proceso de subjetivación –de interiorización- social** de esas mismas prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO.*

*No debe pasar inadvertido, entonces, que lo que en un caso se objetiva y lo que, en el otro caso, se subjetiva no es otra cosa **que los contenidos** de esas prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO. Pero, entonces, las relaciones sociales **resultan ser siempre la objetivación de contenidos** correspondientes a determinadas prácticas de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO; y, a su vez, las identidades subjetivas **resultan ser siempre la subjetivación de tales contenidos**. De manera que si queremos comprender y caracterizar **nuestras relaciones sociales objetivas** y **nuestras identidades individuales subjetivas**, deberemos calar hasta comprender y caracterizar cuáles y cómo son las **prácticas** de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO en que estamos involucrados.*

*Por otra parte, dichas prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO presentan **siempre** una articulación mutua, es decir, **todas están vinculadas a todas** (en otras palabras, presentan **siempre** una 'circularidad' de plasmación); 'circularidad' que, a su vez, trama ulteriormente con todos esos ámbitos a todas las indexicalidades ['quién(es)', 'dónde', 'cuándo', 'qué', 'para qué', 'porqué', 'cómo'] características de los patrones de interacción social.*

'Circularidad' social entre PODER, DESEO, SABER y DISCURSO.

De acuerdo a lo expuesto más arriba, constatamos que cuando los hombres y mujeres reales y concretos de uno u otro socium participan –como los 'quién(es)– de una u otra situación de interacción social con co-presencia asociada a uno u otro patrón de interacción social de la vida cotidiana, están, por ello mismo, poniendo -y no pueden no poner- en juego:

** ciertas asimetrías de circunstancias-en-favor-de-algunos de los 'quién(es)' involucrados, (en otras palabras: ciertas 'cuotas locales de PODER') [y de contra-PODER'],*

** ciertas satisfacciones (placenteras) e insatisfacciones (dis-placenteras) 'social-pulsionales'¹⁶ de esos 'quién(es)' (en otras palabras: ciertos 'circuitos-locales--deseantes'[del-DESEO]),*

¹⁶ En la terminología especializada del Psicoanálisis se emplea el término 'cultural-pulsional' para calificar el conflicto entre lo que en esa corriente de pensamiento y terapia se denomina 'el principio del placer' (lo

* ciertas **factibilidades y no factibilidades epistémicas** a la disposición de esos 'quién(es)', (en otras palabras: ciertos posicionamientos dentro de la 'positividad'¹⁷ epistémica' [del SABER] de la época),

* ciertas **factibilidades y no factibilidades enunciativas** a la disposición de esos 'quién(es)' (en otras palabras: ciertos posicionamientos en una 'positividad discursiva' [del DISCURSO] epocal).

Y, a su vez, cada una de dichas circunstancias [cuotas 'locales' de PODER y de contraPODER]; circuitos 'locales' del DESEO; posicionamientos 'locales' en una positividad epistémica (del SABER) dada; posicionamientos 'locales' en una positividad discursiva (del DISCURSO) dada] 'puestas en juego' - es decir, practicadas, por esos 'quién(es)' concretos con nombres y apellidos- está articulada con las otras y las otras están articuladas con ella.

Veamos entonces como esta 'circularidad' se plasma a partir de las prácticas 'locales' de PODER: Tendremos que el ejercicio de cuotas 'locales' de PODER [y de -contraPODER] **induce** circuitos 'locales' del **DESEO** (de 'satisfacción' y/o de 'insatisfacción') que a su vez, las alimenta subyacentemente; **requiere y propicia** la construcción de cuotas de un **SABER** que, a su vez, las legitima; **profiere - y se trama en-** enunciaciones de un **DISCURSO** que, a su vez, tributa a ellas y las difunde inter-subjetivamente, constituyéndose así una 'circularidad' de articulación **a partir de las prácticas 'locales' cotidianas de PODER** con el resto de los ámbitos de prácticas 'locales' cotidianas que venimos caracterizando.

Veamos ahora esa 'circularidad' de articulación pero situándonos ahora desde la perspectiva del DESEO: La puesta en juego de circuitos 'locales' del DESEO **alimenta** una 'voluntad de dominio'(PODER) que, a su vez, los prolonga; **invade** las enunciaciones presentes (e incide en las ausentes que podrían haber estado presentes) en el **DISCURSO** que, por lo mismo, es siempre vehiculador (portador) de DESEO; **infiltra y modula** las modalidades de construcción de **SABER** cuya obtención o no, entonces, alimenta ulteriormente esos circuitos 'locales' del DESEO que las provocara, con lo que se constituye -de nuevo- una 'circularidad' de articulaciones (esta vez **a partir del DESEO**)

pulsional) y 'el principio de realidad' (lo cultural). Todo como parte de lo que es tildado allí de 'malestar en la cultura'.

Preferimos utilizar el término 'social-pulsional' pues, por una parte, 'lo cultural' es también social, y por otra parte, hay un cierto uso de 'lo cultural' que invisibiliza las diferencias de tipo a tipo de sociedad amparándose en ciertas constantes culturales intersociales.

Tampoco es ocioso apuntar aquí que el conflicto aludido *no es* entre 'lo pulsional' y 'lo cultural'(lo social), sino entre ambos de dichos ámbitos *en su articulación* y como *ésta es recibida y elaborada* en y por el imaginario individual a través de la intersubjetividad de toda interacción social (entre otros aspectos -pero sin reducirla a ello por importante que sea- a través de la discursividad inherente a esa intersubjetividad). A esta última circunstancia alude el término psicoanalítico de: 'el discurso del Otro'.

Algunas de estas circunstancias son tratadas, entre otros, por C. Castoriadis en el acápite "Autonomía y alienación" de su provocativo libro *La Institución Imaginaria de la sociedad*.

Todos estos aspectos tienen incidencia, por supuesto, en el modo en que son interiorizados -subjetivados- los contenidos de las prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO inherentes a las situaciones de interacción social con co-presencia (así como en la resultante de tal subjetivación).

¹⁷ Con 'positividad' tenemos en cuenta la presencia *fáctica -un factum más allá del cuál no puede 'retrocederse'* -de uno u otro régimen de prácticas pre-reflexivas sobre las cuáles 'emergen' nuestras prácticas reflexivas conscientes.

entre los mencionados ámbitos de prácticas 'locales' inherentes a toda situación de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana.

Situémonos ahora desde la perspectiva del SABER para examinar desde allí la 'circularidad' de articulación que venimos caracterizando: La puesta en juego de uno u otro posicionamiento heurístico dentro de la positividad epistémica epocal, con vistas a la construcción de SABER, **plasma siempre una u otra 'voluntad-de-verdad' que tributa al PODER**, legitimándolo, lo que, a su vez, al fortalecer al PODER, realimenta aquélla 'voluntad-de-verdad' y reafirma aquel posicionamiento heurístico; **porta (en diversos grados)**, en la concreción de sus modalidades resultantes, **un DESEO-de-completud o un DESEO-de-fragmentariedad epistémica** que lo "infiltra", lo que, a su vez, prolonga dicho circuito-del-DESEO; **enuncia esa 'verdad suya' -en su modalidad 'deseante' concomitante- tramada en un DISCURSO académico y/o de sabiduría-lega con aspiraciones de credibilidad y universalidad, las que, a su vez, una vez conseguidas, confieren autoridad ulterior a ese SABER, lo que, de nuevo, articula 'circularmente' -ahora desde el SABER- a los ámbitos de prácticas 'locales' que hemos venido examinando dentro de las situaciones de interacción social con co-presencia.**

Nos situaremos ahora, finalmente, en la perspectiva del DISCURSO para completar el examen de la 'circularidad' de articulación que venimos caracterizando: El DISCURSO – la puesta en juego de unos u otros posicionamientos enunciativos dentro de la positividad discursiva vigente en la época en cuestión 'en que se discurre' - **afianza y propaga enunciativamente el PODER** que, a su vez, lo necesita (escandiéndolo en "lo que debe" y en "lo que no debe" decirse) y lo reproduce; **es portador de una u otra 'voluntad-de-verdad' inherente a uno u otro SABER (académico y/o lego), aportando sus condiciones-de-enunciación posibles y difundíendola, con lo que dicho SABER se trama ulteriormente en él; y vehicula siempre DESEO del que ha quedado 'infiltrado', prolongando así sus circuitos que entonces 'lo infiltran' nuevamente, quedando de esta manera 'circularmente' articulados todos los ámbitos de prácticas 'locales' examinados, esta vez desde la perspectiva del DISCURSO.**

- 0 – 0 – 0 -

- 0 – 0 – 0 –

Es conveniente recalcar de nuevo que esa 'circularidad' que hemos seguido, trazándola desde las respectivas –y diferentes- perspectivas de los cuatro ámbitos de prácticas 'locales' cotidianas articulados en ella (desde la perspectiva de las prácticas 'locales' de PODER, desde las de DESEO, desde las de SABER y desde las de DISCURSO), es, cada vez, no otra cosa que el resultado articulado de **prácticas** de dominio (de PODER), de **prácticas** del placer (de DESEO), de **prácticas** (heurísticas) epistémicas (de SABER), de **prácticas** enunciativas (de DISCURSO), que siempre ejercemos en nuestra vida cotidiana (y que no podemos no ejercer) al involucrarnos en situaciones de interacción social con co-presencia (aún en la más simple de ellas). Y ya vimos que

tampoco podemos no involucrarnos en ellas, desde que nacemos (más pasiva que activamente) hasta que termina nuestra existencia (cada vez más activamente).

*Por lo mismo –lo que no es más que ‘la otra cara de la misma medalla’ - cada uno de esos ámbitos de prácticas ‘locales’ cotidianas “da y recibe” aportes a/de los demás, por lo que los ‘quién(es)’ -los hombres y mujeres concretos- involucrados en una u otra situación de interacción con co-presencia- no pueden no ejercer **cotidianamente**, desde ellas, respectivamente:*

- ‘efectos legitimadores’ (de PODER) mediatos provenientes del DESEO, del SABER y del DISCURSO que ponen en juego (y que no pueden no poner en juego), y que se añaden a - y refuerzan- los efectos inmediatos empoderantes de sus cuotas ‘locales’ de PODER,

- ‘efectos deseantes’ (de DESEO)(DESEO-de-placer) mediatos provenientes del PODER, del SABER y del DISCURSO que ponen en juego (y que no pueden no poner en juego), y que se añaden a – y refuerzan- los efectos deseantes inmediatos de sus circuitos del DESEO,

- ‘efectos de verdad’ (de SABER) mediatos provenientes del PODER, del DESEO y del DISCURSO que ponen en juego (y que no pueden no poner en juego), y que se añaden a –y refuerzan- los efectos heurísticos inmediatos de sus posicionamientos epistémicos (de SABER),

- ‘efectos discursivos’ (de DISCURSO) mediatos provenientes del PODER, del DESEO y del SABER que ponen en juego (y que no pueden no poner en juego), y que se añaden a –y refuerzan- los efectos enunciativos inmediatos de sus posicionamientos discursivos (de DISCURSO),

y como ya constatáramos, esos ámbitos de prácticas ‘locales’ cotidianas, a su vez, articulan no sólo con la indexicalidad tipo ‘quién(es)’ sino también, por supuesto, con las tipo ‘dónde’ y ‘cuándo’ del ‘escenario social’ en que se hallan concretamente esos ‘quién(es)’ y, asimismo, con las indexicalidades tipo ‘para qué’, ‘por qué’ (especialmente desde el PODER), ‘qué’ (especialmete desde el DESEO) y ‘cómo’ (especialmente desde el SABER), del patrón de interacción social al que estén asociadas las situaciones de interacción con co-presencia en cuestión, contribuyendo cada vez a conformar los contenidos específicos de esa indexicalidad del patrón de que se trate.

De esta manera se conforma, cada vez, dentro de una u otra situación de interacción con co-presencia (aún de la más sencilla), la articulación entre TODOS Y CADA UNO de los componentes indexicales del patrón de interacción social dado CON TODOS Y CADA UNO de los cuatro ámbitos de prácticas ‘locales’ cotidianas de PODER , de DESEO, de SABER y de DISCURSO (quedando así “fraguada” - desde allí- la ‘mezcla aglutinante’ - “cimentadora”- de las expectativas mutuas inherentes al patrón de interacción social de que se trate).

Esta ‘circularidad’ que hemos caracterizado entre los ámbitos de prácticas ‘locales’ cotidianas de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO, junto a su articulación con

todos y cada uno de los componentes indexicales del patrón de interacción social de que se trate, permiten entonces concretar ulteriormente la comprensión de aquella 'reflectividad' y de aquella 'apertura' que situáramos como rasgos inherentes a los patrones de interacción social.

Es a través de esa 'circularidad' de articulación entre las prácticas 'locales' de PODER, de DESEO, de SABER y de DISCURSO, conjuntamente con esa su articulación con todos sus componentes indexicales, lo que llena de contenido concreto, cada vez, esas 'reflectividad' y 'apertura' de todo patrón de interacción social (plasmando así, cada vez, la especificidad de la propia 'indexicalidad' del patrón dado). Y como resultante de la recurrencia –gracias a esas 'reflectividad' y 'apertura' asociadas a ellas– de todas estas articulaciones que hemos caracterizado, se conforma cada vez –y no puede no conformarse– un conjunto de 'prácticas-colectivas-que-se-tornan-“esperadas-por-todos” (lo-que-“se-debe”-hacer)', es decir, las 'que-están-vigentes' para el patrón de interacción social de que se trate; las que lo constituyen y plasman, de hecho, en uno u otro periodo dado (y, concomitantemente, otro conjunto de 'prácticas-colectivas-que-se-tornan-“no-esperadas-por-nadie” (lo-que-“no-se-debe-hacer), como el 'reverso de la medalla' de aquello otro).

Es decir, quedan tácitamente establecidas concomitantemente ciertas 'permisividades' y ciertas 'prohibiciones' en cuanto a las prácticas pertinentes a uno otro patrón de interacción social. Es así como esta concomitancia de 'permisividades' y de 'prohibiciones' desempeña objetivamente el papel de una micro-normatividad de tales prácticas cotidianas. Es sobre esta micro-normatividad que se pueden plasmar ulteriormente las macro-normatividades (las instituciones sociales) que estamos acostumbrados a caracterizar.

Bibliografía.

- Foucault, M. **Microfísica del Poder.** (2da. edición). Ed. de la Piqueta, Madrid, 1979.
- Foucault, M. **Vigilar y Castigar.** Ed. Siglo XXI, Méjico, 1978.
- Foucault, M. **La Verdad y las Formas Jurídicas.** Ed. Gedisa, Méjico, 1986.
- Sotolongo, P.L. "Praxis, Vida Cotidiana y sus Patrones de Interacción Social: Estructuras de relaciones sociales y subjetividades-agentes (la articulación entre 'lo macro' y 'lo micro' social)". **Resultados de Investigación** (1998-2001), La Habana, Biblioteca, Instituto de Filosofía, CITMA.
- Castells, Manuel. **La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II. El Poder de la Identidad.** Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Díaz, Esther. **Para una Genealogía de la Epistemología.** Editorial U.N.R., Rosario, Argentina, 1995
- Giddens, Anthony; Turner, Jonathan y otros. **La Teoría Social Hoy.** Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1990.

- Giddens, Anthony. “Hermenéutica y Teoría social”. Capítulo 1 de su libro **Profiles and Critiques in Social Theory**. University of California Press, Londres: Macmillan/Berkeley, 1982.
- Giddens, Anthony. **La Constitución de la Sociedad. (Bases para la teoría de la estructuración)**. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1995.
- Heritage, John. “Etnometodología”. En **La Teoría Social Hoy**. Op. Cit. p. 290 y passim.
- Joas, Hans. “Interaccionismo Simbólico”. En **La Teoría Social Hoy**. Op. Cit. p. 112 y passim.
- Sotolongo, Pedro Luis. “Epistemología, Ciencias Sociales y del Hombre y Salud”. En la Revista **Ateneo (OMS-MINSAP), Vol. 3-5**, La Habana, Julio-Diciembre, 1995.
- Sotolongo, Pedro Luis. “La construcción epistemológica del saber en Psiquiatría”. En la Revista **Diosa Episteme, No. 3**, Rosario, Argentina, 1997.
- Wallerstein, Immanuel. “Análisis de los Sistemas Mundiales”. En **La Teoría Social Hoy**. Op. Cit. p. 398 y passim.

✓ Pedro Luis Sotolongo, Dr.
Investigador Titular

filosof@ceniai.inf.cu

Instituto de Filosofía.
Calzada esquina a J, Vedado.
La Habana, Cuba